

UNA ÁFRICA BAJA EN CARBONO: SALTANDO HACIA UN FUTURO VERDE

Escrito por Alison Doig y Mohamed Adow, InspirAction/Christian Aid

Con la colaboración de Sarah Standley, SJS Climate Associates; Cat Smith, Practical Action Consulting; Tom Athanasiou, EcoEquity; y Sivan Kartha, Instituto de Ambiente de Estocolmo.

VISIÓN GENERAL

El escándalo de la pobreza, sufrida por millones de personas alrededor del mundo, podría empeorar pronto. Está siendo exacerbada por los efectos del cambio climático, cuyo impacto es apreciable en algunas partes del mundo, con un aumento en ciclones tropicales severos, sequía, descenso en la producción de cosechas, niveles del mar que se elevan, y glaciares que se derriten.

En la actualidad, la erradicación de la pobreza está saliendo cara debido a que el progreso avanza de la mano de emisiones masivas de carbono. Los que están acostumbrados a hacer negocios de manera contaminante dicen que la alternativa es clara: los legisladores pueden escoger entre sacar a la gente de la pobreza o hacer frente al cambio climático. Ambas cosas no se pueden hacer simultáneamente debido a que el progreso y el aire limpio son mutuamente excluyentes.

El Banco Mundial, sensible a las necesidades de energía de dichos gobiernos, se ha negado a dejar de financiar proyectos basados en combustibles fósiles, a pesar de que esto condenará a estos países a un desarrollo sucio.

En su defensa, el Banco cita los argumentos de gobiernos de países en desarrollo que dicen que sería hipócrita para los países ricos 'quitar la escalera' después de que su propio desarrollo sucio ha sido asegurado. ¿Por qué, sigue la discusión, se le debería negar a Sudáfrica energía fósil por parte de los mismos países que dependieron de ella? Como resultado, una de las más grandes instituciones con potencial para catalizar un desarrollo más limpio ha evadido dicha responsabilidad.

InspirAction cree que la 'opción' entre hacer frente a la pobreza o al cambio climático es fundamentalmente falsa. Vemos en nuestro trabajo con nuestras contrapartes en todo el mundo que son las comunidades más pobres y vulnerables las que ya están cargando la cruz del cambio climático. Por lo tanto, hacer frente a la pobreza debe incluir hacer frente al cambio climático.

Pero hay una segunda razón poderosa por la cual los dos retos deben ser encarados de manera conjunta. En este informe recurrimos a la evidencia de seis países subsaharianos para mostrar la enorme oportunidad que existe para que

los países en desarrollo avancen hacia el desarrollo sostenible.

Estos países no tienen necesidad de buscar el progreso a través de un desarrollo sucio. En cada caso, vemos que la gente más pobre no es la más beneficiada por los proyectos intensivos de carbono a gran escala. En lugar de ello, las medidas que llevarán a muchos a tratar la pobreza causada por la energía también pueden ser las que pondrían a los países en el tan buscado sendero alternativo hacia un desarrollo bajo en carbono.

África tiene una gran oportunidad de dar el salto hacia un sendero de desarrollo bajo en carbono y al mismo tiempo expandir el acceso a servicios de energía a su población. Es posible sacar a África de la pobreza energética sin aumentar las emisiones. Pero se necesitará apoyo financiero y tecnológico para lograrlo. En otras palabras, África puede ser líder en energías limpias.

Este informe muestra la posibilidad de que exista una África baja en carbono que pueda distribuir energía limpia y sostenible a millones de personas que no tienen acceso a ella en todo

el continente, logrando una expansión económica productiva y verde para que la región pueda vivir mejor y de manera más sostenible en el futuro. La diversidad energética, los recursos locales y el aprovisionamiento sostenible a largo plazo de energía baja en carbono ayudarán a distribuir más energía moderna a la gente, al sector y a la industria donde sea necesario, y a estimular un mayor crecimiento económico y seguridad energética en la región.

La distribución de energía baja en carbono es un reto clave para el desarrollo. Sin la expansión significativa de la provisión de servicios de energía, África no podrá cumplir con los indicadores de la erradicación de pobreza,

con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), ni qué decir de sus ambiciones de desarrollo sostenible.

No podrá hacer que los combustibles limpios y la iluminación estén disponibles en todas partes, o asegurar alimentos y agua. No podrá proporcionar educación ni salud, ni comenzar a convertirse en serio en una región de países de ingresos medios con peso económico significativo .

Los países africanos subsaharianos comparten características comunes en sus sectores de energía, tales como altos niveles de energía, pobreza y dependencia de la biomasa (madera y carbón) para las necesidades domésticas, cortes

de energía, dependencia insostenible en combustibles fósiles importados y falta de acceso para invertir en seguridad energética. Nigeria y Sudáfrica, en particular, continúan atadas al crecimiento económico basado en combustibles fósiles insostenibles, con planes limitados para reducir esta alta dependencia en el carbono.

Sin embargo, todos los países subsaharianos tienen un potencial enorme para las energías renovables y para mejorar la eficiencia energética. También cuentan con un gran potencial para evitar prácticas sucias o insostenibles de energía y para cambiar de una tecnología sucia hacia un desarrollo verde.

EL RETO ENERGÉTICO DE ÁFRICA

- El consumo de electricidad per cápita en Kenia es de 156 kilovatios/hora (kWh) por año, comparado a un promedio global de 2.751kWh. En Etiopía, el consumo promedio de electricidad es sólo de 35kWh.
- La capacidad total de electricidad instalada en Ruanda es 85 megavatios (MW), equivalente a una pequeña estación de energía en Europa. Cerca del 90% de la población ruandesa no tiene electricidad.
- La madera y el carbón proporcionan el 73% de consumo total de energía en Nigeria y el 81% en Ghana.
- En África subsahariana, cocinar en fuego abierto con madera y carbón ocasiona 359.520 muertes prematuras de niños (< 5 años) y 23.212 muertes de mujeres (> 30 años) por año.

Sudáfrica es la economía más importante y el país más influyente en África subsahariana, y más del 30% de su población todavía no tiene acceso a electricidad, mientras su crecimiento económico está basado en el uso insostenible de carbón para subsidiar la intensiva industria energética y la extracción de minerales.

En la actualidad, el consumo de energía en todo el África subsahariana (excluyendo a Sudáfrica) es casi equivalente al del estado de Nueva York, con casi medio millar de millones de personas – cerca del 70% de la población– sin acceso a la electricidad.

A lo largo de África, hay una dependencia masiva de combustibles fósiles importados, que consumen una porción muy alta de las ganancias por concepto de exportación

de la región. Hasta Nigeria, el exportador de petróleo crudo más importante de la región, tiene que importar combustibles refinados. La fluctuación de los precios del petróleo y el gas complican aún más la actividad de asegurar la provisión de energía en la región. La provisión de energía convencional centralizada a través de la energía térmica proveniente del petróleo, gas y carbón o de hidroenergía a amplia escala (proyectos de más de 100MW) no ha brindado efectivamente ni acceso a la energía para la gente pobre ni la proporción de crecimiento económico a la que apuntan los países subsaharianos.

En la actualidad, África tiene la más alta intensidad de energía en el mundo; utiliza mucha más energía por cada dólar del Producto Interior Bruto (PIB) que cualquier otra región. El sistema ineficiente

de energía de África se caracteriza por energía importada, costosa, ambientalmente insostenible y dependiente de combustibles de carbón, petróleo, madera y gas natural. Los apagones de energía regulares, las inadecuadas e inestables redes de distribución y los altos costos de energía son características comunes del sector energético en África subsahariana.

Mientras algunos países subsaharianos tienen un potencial significativo para la hidroenergía a amplia escala, la sequía y las precipitaciones fluctuantes demuestran que puede ser una fuente de energía poco fiable. Estados como Kenia y Ghana, que actualmente dependen en gran medida de la energía hidroeléctrica, han experimentado importantes cortes de energía en años de sequía.

CONOCIENDO EL POTENCIAL RENOVABLE

Hay un enorme potencial de energía renovable en el continente que está sin explotar. Este informe demuestra que los combustibles geotérmicos, hidroenergéticos a pequeña escala, solares, de viento,

de mareas y biomasa local, incluyendo desperdicios agrícolas, ofrecen un potencial importante para la distribución de necesidades básicas y para impulsar el crecimiento económico. La construcción

de eficiencia energética será un elemento importante para desarrollar una África baja en carbono y así aumentar la productividad y reducir la dependencia de combustibles fósiles.

Desarrollo renovable en África

La energía baja en carbono ya está ocurriendo en África:

- En Kenia, Mumias Sugar Company (MSC) emplea bagazo de caña (desperdicio proveniente de la producción de azúcar) para generar 35MW de electricidad, con 10MW para consumo interno por la fábrica y 25MW exportada a la red de suministro de electricidad nacional.
- En Ruanda, el Programa Nacional de Biogas Doméstico (NDBP, por sus siglas en inglés) es parte de un esfuerzo para alentar a las personas y a las empresas a que dejen de usar combustible de madera para producir energía y empleen biogas, que es mejor para la salud y el medioambiente. Se estima que 110.000 familias tienen el potencial para emplear biogas.
- La Compañía de Suministro de Electricidad de Nigeria (NESCO) ha estado trabajando con una red de pequeñas estaciones de energía hidroeléctrica con una capacidad instalada total de 21MW. El sistema de NESCO opera como una red independiente que sirve a varios clientes y comunidades industriales, y también vende a la red de suministro de electricidad nacional.
- En Etiopía, los Sistemas Solares para Hogares de la Fundación de Energía Solar (SEF) cumplen los requerimientos de iluminación y audiovisuales para los hogares en áreas rurales. La SEF probó este concepto en una aldea en el 2008 y desde entonces ha reproducido el mismo modelo en otras cuatro aldeas en diferentes partes de Etiopía. Hasta ahora, ha provisto de electricidad a 3.740 hogares y negocios.
- La Toyola Energy Limited en Ghana es una de las empresas más exitosas y sostenibles de cocinas de carbón del mundo. La compañía ha capacitado a cerca de 300 artesanos y se han vendido un total de 154.000 cocinas. La cocina Toyola está diseñada para reducir el uso de carbón en 26.000 toneladas por año, salvando así árboles y recortando las emisiones de dióxido de carbono en 150.000 toneladas.
- En Sudáfrica, la Mejora de la Eficiencia Térmica de Kuyasa en Hogares de Bajos Ingresos tiene como objetivo instalar calentadores solares de agua en 2.300 hogares de bajos ingresos para proveer agua caliente, techos aislados para mejorar la eficiencia térmica de los hogares, y dos fluorescentes compactos (CFLs) para producir eficiente energía de iluminación.

En las negociaciones climáticas de la Convención dentro del Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC), las naciones africanas subsaharianas tradicionalmente han priorizado las finanzas para la adaptación, dado que sufrirán los impactos climáticos

a un nivel desproporcionado con respecto a su contribución histórica al mismo problema climático o su capacidad económica para responder. La inseguridad energética a nivel nacional y en los hogares está inculcada a la vulnerabilidad ante los shocks climáticos.

El desarrollo bajo en carbono puede maximizar los beneficios de la financiación de mitigación, aumentando la resistencia de estos países y comunidades a los shocks climáticos y económicos.

ALCANZANDO EL POTENCIAL AFRICANO BAJO EN CARBONO

Los países africanos tendrán que implantar estrategias, normas y formación para estimular el desarrollo bajo en carbono y atraer inversión, innovación y mercados del sector privado. Kenia y Ghana están listos para actuar ahora, con políticas y estrategias encaminadas a la reducción de carbono. Sudáfrica y Nigeria necesitarán revisar su actual enfoque económico basado en el combustible fósil si quieren pasar a un futuro verde. La gran barrera a la que todos los países hacen frente es el muy limitado acceso a la financiación.

África necesitará una financiación fiable y sustancial para reconocer su potencial y lograr un crecimiento bajo en carbono. Se estima que el continente necesitará cerca

de 20 mil millones de dólares americanos por año para cubrir las necesidades energéticas básicas de toda su población para el año 2030, y de 30 a 35 mil millones de dólares americanos por año para lograr un nivel más alto de desarrollo bajo en carbono. Pero hasta ahora, África subsahariana ha visto muy pocos fondos de mitigación provenientes de las finanzas climáticas globales o el mercado de carbono.

Hay una enorme brecha de financiación climática. El apoyo que los países desarrollados han ofrecido para todas las acciones de cambio climático (mitigación y adaptación) para los países en desarrollo es totalmente inadecuado. La financiación acordada

en Copenhague en 2009 es solo de 10 mil millones de dólares americanos por año hasta el 2012, con un objetivo a largo plazo de 100 mil millones de dólares americanos por año para el 2020. La distribución de la financiación climática no está vinculada a lo que verdaderamente se necesita o a dónde se necesita con urgencia. En la actualidad, la financiación climática brindada ha reflejado las preferencias políticas de países desarrollados, y las oportunidades fáciles ofrecidas por los países de ingreso medio y altas emisiones como India y China.

Ha llegado el momento de que África exija una financiación justa de las medidas de mitigación para expandir su acceso a servicios energéticos limpios y sostenibles.

África debe obtener su parte justa de los fondos de mitigación para reconocer su potencial de desarrollo bajo en carbono. Con su abundancia de recursos y sus ambiciones de desarrollo sostenible, África tiene una ventaja comparativa real en cuanto al desarrollo de energías renovables. Este potencial puede ser alcanzado a través de las intervenciones correctas para apoyar el desarrollo de mercado en las regiones y el acceso a financiación objetiva. InspirAction propone el establecimiento de un 'fondo para el salto' de la financiación de mitigación global para apoyar a África en el proceso para llegar a una economía baja en carbono. Y así obtener acceso energético y desarrollo sostenible a través de un modelo limpio de desarrollo. El Fondo Climático Verde, que está siendo establecido por la UNFCCC, debería incluir una ventana de fondos dedicada para este propósito.

Mensajes principales

- El acceso energético es un componente vital para la reducción de la pobreza y un factor crucial que apuntala el éxito o fracaso de los ODM. África no podrá cumplir con los ODM, ni con sus ambiciones de desarrollo económico, sin una expansión significativa de los servicios energéticos.
- Se necesitan esfuerzos concertados para proporcionar servicios energéticos productivos y básicos a África subsahariana. El beneficio del desarrollo de los servicios energéticos básicos es tan grande y urgente que no hay excusa para más demora. Se necesitan servicios energéticos productivos para impulsar a la región hacia un status de ingresos medios.
- El aumento del acceso energético en África subsahariana tendrá un impacto nominal en las emisiones globales, y buscar el desarrollo bajo en carbono no sólo minimizará sus modestas emisiones de carbono existentes, sino que también brindará oportunidades para la adaptación al cambio climático en términos medioambientales, de salud y de sustento.
- El crecimiento económico futuro en África subsahariana dependerá de servicios energéticos mejorados y eficientes para los hogares, la industria y el transporte, y la dependencia significativa en los biocombustibles necesitarán ser reemplazada por servicios energéticos modernos (preferiblemente renovables), tomando un enfoque que apoye a los pobres.

- Las exitosas intervenciones energéticas bajas en carbono en el África subsahariana han dependido de la participación de la comunidad, de la formación local, de los servicios/tecnologías energéticas adecuados, así como de un ambiente que posibilita la gestión y la legalidad.
- Un mal gobierno, normas y contabilidad deficientes han ocasionado fracasos en intervenciones previas en el sector energético en África subsahariana. La preferencia hacia la inversión energética a gran escala ha inhibido al sector manufacturero en la región, y la falta de incentivos como el costo percibido de las tecnologías energéticas bajas en carbono han prohibido la penetración del mercado y la inversión del sector privado.
- África subsahariana tiene un vasto banco de recursos renovables sin explotar, que si es aprovechado traerá beneficios socioeconómicos en favor de la reducción de la pobreza, el crecimiento económico y el empleo. Los biocombustibles hidroenergéticos, geotérmicos, de viento, y solares, explotados sosteniblemente, son fuentes potenciales de energía renovable.
- Las limitaciones en la financiación condicionan severamente el potencial de energía renovable de África, a pesar de los compromisos financieros hechos por países industrializados. El compromiso público global y la voluntad política relacionada con el cambio climático serán necesarios para que estos fondos se materialicen.
- Hay potencial para iniciativas de energía renovable y baja en carbono a pequeña, mediana y gran escala, que podría mejorarse gracias a la transferencia de tecnología, la inversión bilateral y multilateral, los enfoques de mercados participantes y formación local.
- Las políticas bien diseñadas que afronten la falta de inversión en el desarrollo tecnológico bajo en carbono, la ambigua fijación de precios del carbono y el fracaso del mercado y del gobierno probablemente reducirán los costos.
- Lograr el acceso total a servicios energéticos modernos en África subsahariana requeriría inversiones de cerca de 20 mil millones de dólares americanos. Cuantificar el costo del desarrollo bajo en carbono en la región es más difícil, pero podría equivaler a cerca del 30 mil millones de dólares americanos por año hasta 2030.
- Los países africanos necesitan implantar estrategias, reglas y formación para estimular el desarrollo bajo en carbono y para atraer la inversión, innovación y mercados del sector privado.
- El Fondo Climático Verde, basado en sus necesidades energéticas, junto con el requerimiento para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, debe incluir una ventana de fondos dedicada a este propósito. Esto debe representar un fondo para saltar hacia un acceso energético bajo en carbono.